

parte, el corresponsal del *Times* telegrafía que el general Nogi ha sido relevado.

A nuestro juicio, los japoneses han conseguido extenderse hasta algo al S. de la bahía de la Paloma, estrechando la línea de contravalación; toda la zona exterior ha caído en su poder; pero los fuertes que componen la línea principal, los que constituyen lo que el público llama la fortaleza, continúan en manos de los rusos. La conquista de cada uno de estos fuertes presenta muchísimas más dificultades que la de las posiciones avanzadas, pero, en compensación, será de resultados mucho más favorables y decisivos á la causa del sitiador. Este trata de romper el recinto por el centro, desde Schui-shi-jin, para coger de revés la porción O. y dominar la rada; concentra también sus esfuerzos contra el sector N. E. Si no nos engañamos, la caída de Port-Arthur no es un suceso que esté tan próximo á realizarse como viene diciéndose desde principios de Agosto.

Situación de los barcos que componían la escuadra de Port-Arthur.—Sábase oficialmente que al amanecer del día 11 el *Retwisan*, *Pobieda*, *Peresviet*, *Sebastopol* y *Poltava*, el crucero *Pallada* y tres torpederos entraron en la rada interior de Port-Arthur. El *Czarewitch* y los tres torpederos que arribaron á Tsing-tau, y el *Askold*, en Shanghai, han sido desarmados, después de muchas conferencias entre los cónsules y de negociaciones diplomáticas tan rápidas como ejecutivas, las cuales han demostrado, si esto era necesario, que la China no quiere por ahora defender su neutralidad con las armas, sino que deja á las potencias la labor de enredar la madeja. No es de extrañar que Rusia haya accedido á que fueran desmantelados aquellos barcos, á pesar de que por tener averiadas las máquinas casi todos ellos podían haber permanecido algunos días en los puertos sin faltar á las leyes de la neutralidad. Procediendo así, Rusia ha fortalecido en el Extremo Oriente la situación de sus amigos los alemanes—que ocupan Tsing-tau—y ha sentado un precedente que acaso más adelante perjudique á los japoneses; y, principalmente, conserva esos buques que, sino en esta guerra, pueden serle útiles en lo porvenir, mientras que si se hubiesen dado á la mar es indudable que, batidos en detalle por las fuerzas navales japonesas que los acechaban, se hubieran ido á pique sin provecho. El *Diana* está en Saigón; no se sabe aun si será desarmado.

El pequeño crucero *Nowik* entró el 11 de Agosto en Kiao-chan á reponer sus carbo-

neras, y al día siguiente hizo rumbo á Wladivostock; después de costear con precaución las costas orientales del Japón, fué descubierto desde el faro de Atoeya, islas Kuriles, saliendo al punto en su persecución los veloces cruceros japoneses *Chitose* y *Tsushima*; no obstante, llegó sin entorpecimientos á la isla rusa Sakhalin, entrando el día 20 en Korsakovsk, donde volvió á repostarse de carbón. Cuando salió á la mar, á las 4 de la tarde, avistó un crucero japonés, el *Tsushima*, contra el cual se dirigió, rompiendo el fuego á 6.000 metros; después de 45 minutos de combate, el *Tsushima* se alejó, apareciendo al poco rato en el horizonte otro crucero, el *Chitose*, llamado por el telégrafo sin hilos. Entonces el *Nowik* se retiró á la costa; cinco proyectiles habían perforado la coraza, dos encima y tres debajo de la línea de flotación; la mayor parte de las calderas estaban inútiles y destrozado el gobernalle; en vista del mal estado del buque y de que los dos cruceros enemigos se aproximaban, el comandante del barco ruso lo embarrancó en la playa, desembarcando la tripulación. El *Chitose* dirigió unos cuantos disparos al *Nowik* y, persuadido de que estaba fuera de combate, se incorporó al *Tsushima*. Al día siguiente los dos cruceros cañonearon durante una hora la ciudad de Korsakovsk, causando ligeros desperfectos en algunos edificios. Las bajas á bordo del *Nowik* fueron dos muertos y 17 heridos. Los japoneses no han revelado las suyas. El *Tsushima*, sufrió graves averías en las carboneras.

Operaciones en la Mandchuria. (17 al 27 de Agosto).—El 24 de Agosto el ejército invasor ha reanudado las operaciones activas, interrumpidas durante tres semanas. En este momento—27 de Agosto—ni se conocen detalles, ni el desarrollo de los combates. Si realmente los japoneses avanzan con el propósito de reñir una batalla, creemos que el general Kuropatkin se retirará de Liao Yang, á despecho de las predicciones inglesas y alemanas que hace mucho tiempo dan como cortada la línea rusa de comunicaciones. No esperamos que por ahora tome el general Kuropatkin la ofensiva; sólo sería probable esta decisión si el enemigo distraía fuerzas de la Mandchuria para dirigirlas contra Port-Arthur, como equivocadamente se ha dicho en los últimos días. La situación respectiva de los dos ejércitos no experimentará cambios sensibles, en algún tiempo.

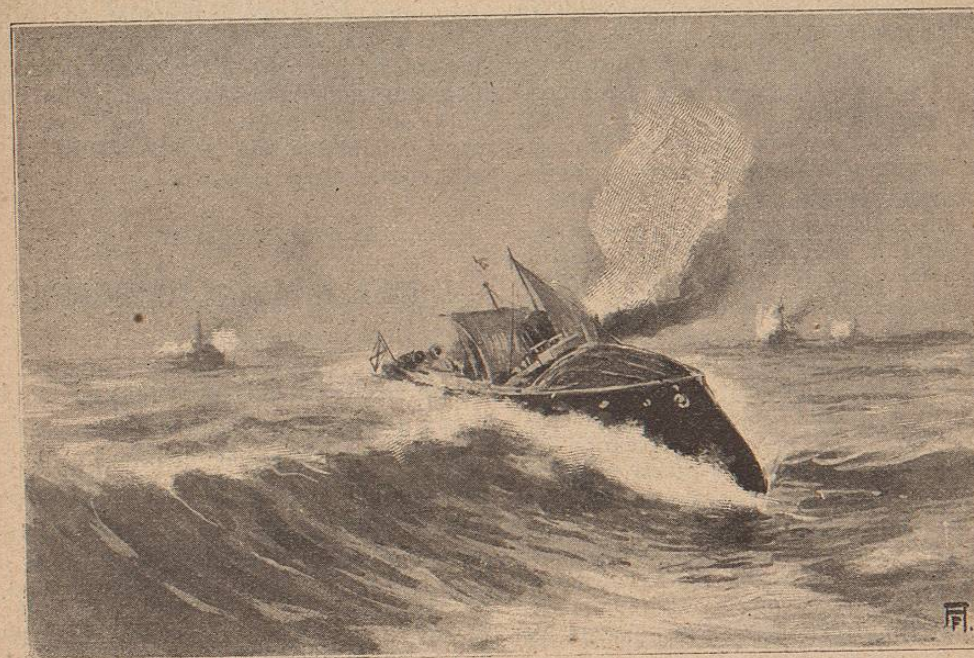
JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros.

27 Agosto, 1904.

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Las potencias ante el conflicto ruso-japonés, por F. Larin.—Lo que he visto en el Extremo Oriente, III, por A. G. Hales.—Operaciones de la división de cosacos *Rennenkampf*, en el mes de Mayo, (conclusión).—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Torpedero ruso, á toda velocidad, forzando el bloqueo de Port-Arthur

LAS POTENCIAS ANTE EL CONFLICTO RUSO-JAPONÉS

Con motivo de la salida de la escuadra rusa de Port-Arthur y del crucero que en persecución del contrabando realizan los barcos de la flota voluntaria, la diplomacia ha representado una de las comedias á que es tan aficionada.

Después de prolijas negociaciones con el gabinete de San Petersburgo, Mr. Balfour declaró solemnemente en la cámara de los Comunes *urbi et orbi*, que Rusia se había sometido y que reconociendo la justicia de las reclamaciones inglesas, había dado seguridades de que no se repetirían los hechos que todos lamentaban. Con esto, los buenos mercaderes de la City y los armadores de Londres, Liverpool y demás puertos, die-

ron por sentado que podían seguir dedicándose al contrabando de guerra que tan pingües ganancias les deparaba, á expensas de sus amigos los japoneses, y mucho más desde que el temible *Smolensk* y el *Petersburg* habían sido llamados á las aguas rusas. Cálculase cuál habrá sido el asombro y desengaño sufrido por los pacíficos comerciantes británicos, partidarios del libre comercio... inglés, al enterarse de que en el Atlántico, en las aguas africanas y cerca del mar de la India, habían aparecido cruceros rusos que se permitían pedir los papeles á barcos mercantes ingleses. Pero lo más significativo es lo acontecido con el *Smolensk* y *Petersburg*; después del incidente del *Malacca*, esos cruceros continuaron sus correrías, arguyendo el gobierno del Czar que no podía impedirlos porque ignorando cual

era la situación de los barcos no sabía donde dirigirles las órdenes oportunas. Últimamente aparecieron al S. E. de Africa, deteniendo y visitando varios vapores, en vista de lo cual y para demostrar sus sinceros propósitos, el gabinete ruso pidió al británico que enviase dos barcos de guerra en busca del *Smolensk* y *Petersburg* para que les transmitiesen las órdenes de San Petersburgo; mas es el caso que las inmensas flotas británicas se evaporaron: en el Cabo no había ningún barco de guerra disponible, porque unos estaban en reparaciones, otros limpiaban fondos y algunos desempeñaban comisiones de carácter preferente; lo mismo sucedía en el mar Rojo y en el Atlántico, de suerte que Rusia se somete y en la apariencia renuncia á extremar sus pesquisas contra el contrabando, pero Inglaterra aparta sus barcos de guerra de todos los lugares frecuentados por los cruceros de la flota rusa voluntaria. ¿Se quiere mayor comedia? Por fin los ingleses han podido poner en movimiento siete barcos de guerra, que beben los vientos en busca de los cruceros rusos á los que suponemos que encontrarán más ó menos pronto.

El desarme de los barcos rusos acogidos en los puertos de la China, ha dado ocasión para que se estudien y comenten las llamadas leyes de la neutralidad. Resulta que el plazo máximo de 24 horas que los beligerantes pueden permanecer en un puerto neutral, es una fantasía como otra cualquiera. Inglaterra ha acogido repetidamente en sus puertos barcos de guerra beligerante sin obligarles á zarpar antes de las 24 horas, y durante la guerra de Dinamarca, y después de un combate, permaneció varios días en aguas británicas la escuadra austro-prusiana, sin que el navío inglés *Aurora* protestase ni hiciese objeción alguna. Lo que la mayoría de las naciones han establecido es que los barcos enemigos no pueden salir de un puerto neutral sino con un intervalo de 24 horas. No obstante, ha hecho bien Rusia en desmantelar sus barcos, que de otro modo no cabe duda que hubieran caído en manos de los japoneses.

La aproximación de Alemania á Rusia se va acentuando tanto como la separación entre Alemania é Inglaterra. Los alemanes en la China laboran abiertamente por la causa del Czar, y en los últimos días de Agosto se repartió profusamente el mensaje que el Kaiser dirigió al regimiento ruso de Viborg (1), con ocasión del envío de este cuerpo á la Mandchuria.

(1) El telegrama repartido dice así: «El emperador de Alemania ha teleografiado al Comandante del Regimiento infantería de Viborg, del que es Coronel honorario, felicitándole por marchar al encuentro del «enemigo, orgulloso de que mi Regimiento tenga el honor de combatir por su patria. Mis sinceros deseos acompañan al Regimiento: Dios bendiga sus banderas.» (Nota del A.)

Los campos van deslindándose y si la guerra se extiende, como parece probable, Francia tocará las consecuencias de su equivocada política, que le ha inducido á separarse del resto de Europa por conquistar la amistad de una potencia que desde tiempo inmemorial le ha manifestado su hostilidad y de la que le separan irremediables diferencias.

El Japón va descubriendo su juego—visible para todo el que lo ha querido ver desde el principio de la guerra—y no teme afrontar el descontento de las grandes Potencias, teniendo de su parte á la China y habiendo subyugado á la Corea, de donde es posible que vengan grandes sorpresas.

Para concluir notemos el hecho que las compañías de seguros marítimos exigen á los fletes ingleses con destino á China y Japón, una prima casi cuádruple de la que aplican á las mercaderías francesas y alemanas. El golpe ha sido terrible para los negociantes británicos, que empiezan á moderar sus iras contra Rusia, porque una cosa es la simpatía platónica y el dinero es otra cosa.

F. LARIN

LO QUE HE VISTO EN EL EXTREMO ORIENTE

III (1)

Las circunstancias presentes no son las más á propósito para que la prensa se deje llevar de sus simpatías; es preciso decir la verdad ateniéndose á los hechos. El público está ahito de los gritos de guerra de nuestros jingoes, que proclaman sin tasa las virtudes de nuestros aliados, y en cambio no han tenido siquiera una palabra amable, ni aun en la hora de la desgracia, para los rusos, quienes—cualesquiera que sean sus defectos nacionales—tuvieron por lo menos la dignidad y el decoro de permanecer estrictamente neutrales durante nuestra guerra en el Africa del Sur.

De cuantas cosas he aprendido en el Extremo Oriente, ninguna me ha impresionado tanto como la certidumbre de que esta sangrienta lucha, no es una guerra por la consecución de un ideal, sino que sus fines son puramente materiales: la posesión de un territorio al cual ninguno de los beligerantes tiene derecho. Rusia necesita la Mandchuria á fin de tener en sus manos puertos libres de hielo todo el año, que le permitan la exportación de los productos de la Siberia y de una parte de los de Rusia europea.

(1) Del *Daily News* del 15 de Agosto.

Japón desea la Corea para dar salida á su exceso de población, y porque cuando el Japón se haya convertido en nación conti-



General Möller-Sakomolski,
comandante del 7.º cuerpo

mental será lo bastante fuerte, aun sin la ayuda de la China, para ejercer una influencia decisiva en el Pacífico. Nadie reflexiona en que la Mandchuria es una parte de la China, y Corea es hogar y patrimonio de los coreanos.

Si Rusia hubiese dejado al Japón en libertad de acción en Corea, Japón no habría molestado á Rusia en la Mandchuria. Pero el deseo de expansión territorial de ambas Potencias, precipitó el conflicto.

Los rusos afirman que el gobierno inglés ha empujado al Mikado á la guerra, porque la política de la Gran Bretaña, lo mismo ahora que en tiempos pasados, consiste en impedir que Rusia ocupe un lugar en el comercio del mundo por medio de un puerto libre de hielos; esa política—dicen—es absurda, porque si Rusia tuviera un puerto de esa clase, no habría país en el mundo con quien los moscovitas comerciaran como con la Gran Bretaña.

Desde otro punto de vista, los rusos se quejan de nuestra conducta, porque una gran parte del material de guerra que necesita el Japón ha sido llevado y continúa siéndolo por buques ingleses, cubiertos por el pabellón británico, sin que el gabinete de Londres haga nada por evitarlo. Sostienen que el deber de la Gran Bretaña es vigilar los mares con sus barcos de guerra é impedir que su pabellón se utilice para am-

parar un comercio ilícito, del mismo modo que vigila las calles de Londres para impedir la perpetración de crímenes; y si el gabinete inglés no adopta medidas en aquel sentido, no puede quejarse de que los barcos rusos examinen los navíos sospechosos, porque si nosotros no les ponemos á cubierto de los perjuicios que les causan quienes hablan nuestra lengua y ostentan nuestro pabellón, es natural que ellos traten de protegerse á sí mismos. Acaso estas ideas sean erróneas, pero expresan la opinión general en Rusia.

Aunque los moscovitas tienen fuertes resentimientos con nosotros por los motivos expuestos, no dejan de respetarnos como pueblo, á pesar de que, á su juicio, durante un tiempo inmemorial les hemos manifestado, abierta y descaradamente, nuestra hostilidad. Admiten que nosotros sostengamos el principio del comercio libre y que como consecuencia del mismo pidamos que se abran las puertas del Extremo Oriente. Lamentan nuestros propósitos y tendencias, pero respetan nuestros motivos. Su actitud no es la misma con respecto á los americanos. En opinión de los rusos, América es un amigo de ocasión en el que no se debe confiar más allá del límite marcado por los intereses comerciales. La súbita amistad que América demostró al Japón, en visperas de la guerra, fué un amargo desengaño



El virey de la Mandchuria

para todas las clases sociales de los dominios de Czar; y cuando la presente lucha haya pasado á la historia, los moscovitas se

mostrarán más dispuestos á la amistad de los japoneses, que á la de los americanos, que les volvierón las espaldas á la primera señal del conflicto.

El voto americano de que se abran las puertas del Extremo Oriente, es acogido con sarcasmo tanto por los mercaderes como por los soldados. «Cuando América olvide la doctrina de Monroe y permita á los extranjeros tomar la palabra en el continente americano—dice el soldado ruso—podrá permitirse que los americanos se mezclen en las cuestiones del Extremo Oriente». «Cuando América suprima sus barreras aduaneras y el recargo de 56 por 100 sobre los productos extranjeros que llegan á los puertos americanos—dice el comerciante ruso—será tiempo de que reclame la apertura de las puertas, tanto de la Mandchuria como de cualquier otro lugar. América ha cerrado sus puertas al comercio de las demás naciones, con sus tarifas prohibitivas, como si hubiera promulgado una ley aboliendo el comercio.»

Hay una fase en la preparación del Japón para la guerra y en la imprevisión de Rusia; acerca de la que nada he dicho todavía. Bueno es que se sepa, porque es punto importante que conviene no olvidar. Los soldados que actualmente combaten por el Japón, tanto en mar como en tierra, constituyen lo mejor del pueblo, lo más selecto de la nación. No son hombres cogidos al azar y enviados á la frontera; cada soldado, cada marinero ha sido cuidadosamente escogido entre los cuarenta millones de la población, y muy particularmente los marinos. El Japón, como la Gran Bretaña, es una isla, y gran parte de los insulares tienen el instinto del mar.

Es bien sabido que durante muchos siglos los Japoneses han sido los marinos del Extremo Oriente; excelentes filibusteros, desde tiempo inmemorial han aprovechado las épocas revueltas para saquear las costas de la China, con las que están familiarizados. Ellos se mecen en las olas casi antes de romper á andar, pasan la existencia en el mar, y mueren oyendo el sonido de su incesante melodía. En tiempos pasados, no muy remotos, operaban con toda libertad en aquellos mares, no con arreglo á la ley, sino obedeciendo á sus caudillos, hombres tan bravos como fieros, hábiles y aventu-

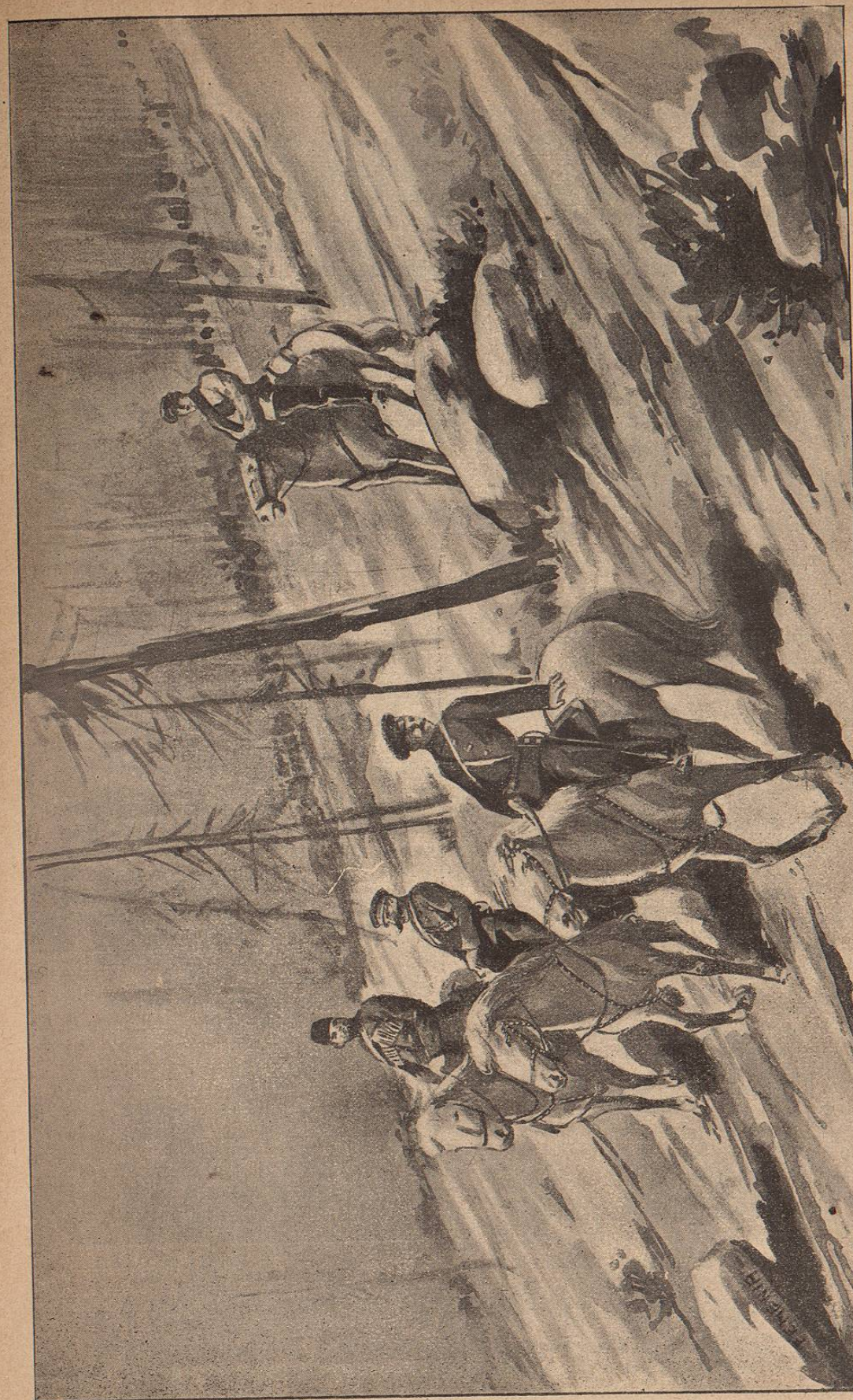
ros, sin importarles la muerte, como es regla general entre los paganos. Y de los descendientes de esas viejas familias han nutrido los japoneses su marina de guerra, excelente como ninguna otra desde este punto de vista.

Nadie puede ser admitido en la armada japonesa como no se haya conservado la tradición del mar en la línea de sus ascendientes, porque los japoneses creen que son necesarias cinco generaciones para formar un buen marino, y la verdad es que no van descaminados en esta creencia. Los aires del mar deben estar en su sangre. Cada individuo de la armada japonesa, no sólo debe saber cumplir con su deber, sino que ha de haber nacido y sido educado para esto. Los marinos japoneses necesitan vivir á bordo, y su mayor deseo es que la muerte les sorprenda embarcados; no en su hamaca, sino en la furiosa y sangrienta confusión de la pelea, mezclándose el olor de la pólvora con los efluvios marinos. Jamás se rendirá un marino japonés mientras aliente, porque se le ha inculcado la creencia de que la muerte en barco, cobijado por la bandera nacional, es la fortuna mayor que puede apetecer.

Los soldados del Mikado enviados á la Mandchuria, han sido reclutados en la Samurai y las clases más allegadas; son los descendientes directos de aquellos hombres que pasaban la vida combatiendo; son fatalistas que aman la guerra, cualidad poco agradable para cualquier tropa que se les oponga.

En otros tiempos, cuando la guerra no costaba tanto como ahora, bastaba á los combatientes una hoja de acero y no había necesidad de comprar cartuchos, el Japón hubiera podido sostener la guerra muchos años. Hoy, á menos de que reciba del exterior grandes auxilios financieros, no podrá mantener este estado de cosas á despecho del magnífico material de guerra que posee, porque el Japón es una nación agrícola, no una nación industrial ni productora de oro. Ella recoge menos de lo que puede consumir, á pesar de que no hay un pedazo de terreno sin cultivar.

En ninguna parte del mundo he visto un personal tan escogido como en algunos cuerpos japoneses. La guardia imperial es soberbia, y la infantería en general muy



El general Rennenkampf, cruzando las alturas de Fen-shui, al frente de su división